Apariencia de:

ALCIRA CARDONA TORRICO

Para entrevistar a una poetisa no hay nada mejor que una tarde de lluvia o una noche de luna. Alcira prefirió una tarde de lluvia.

Cuando ya pensaba que me había dejado con los crespos hechos, llegó ella, empapada y con los crespos deshechos. Con esa sencillez maravillosa que tiene, pidió disculpas y yo le dije:- Alcira, yo disculpo en este instante tu tardanza, si me dices unos versos tuyos sobre la lluvia- Ella empezó a decir:

Ayer goteó mi nombre
sobre las calles negras,
se cerraron los parques
con la lluvia
y los ríos crecieron;
la blasfemia de un rayo
cortó el cielo.
Otra vez el silencio fue letargo
y en la luna
apareció el misterio de la muerte.

Estoy—sin exageraciones— frente a la mejor poetisa de Bolivia, sí, la mejor, aunque ella no lo sabe, ni parece sospecharlo. Actúa como si todavía fuera aquella muchachita que dejó la secundaria para ponerse a trabajar en una empresa minera y a la cual le prestó sus cerros, le prestó sus palliris y sus chivatos y sus carreros para que ella se hiciera su universo y empezara a cantar como nunca cantó nadie al hombre de nuestras minas.

Alcira Cardona Torrico deja adivinar el drama de un poeta que tiene que vivir su poesía en circunstancias antipoéticas.

-Señorita Cardona, conteste esa carta.
-Señorita Cardona, publique ese discurso del Alcalde.
-Señorita Cardona, pida cotizaciones para este folleto.
-Señorita Cardona, hay que hacer reparar un carro basurero.

Es que la poetisa es Directora de Cultura de la Municipalidad de La Paz, cargo que desempeña desde 1958. Al final de cada jornada, Alcira Cardona Torrico deja sus trastos municipales y se va en busca de atardeceres y de luna, de mineros con guardatojo que le hacen guiños desde el cielo y de palliris que, desde una nube, van tomando estrellas en sus manos, separándolas cual si fueran minerales.

"Carcajada de Estaño" es uno de los mejores poemas de Alcira Cardona Torrico y le dio el título a un fascículo suyo. El poema es muy conocido, mas no la historia que originó el poema. Hela aquí:

"Era un centro minero alrededor del cual vivía la gleba (así le llama Alcira). Las minas necesitaban agua para sus instalaciones y la Empresa Hochschild desvió el agua con destino a sus ingenios y lavaderos. Los indios quedaron sin agua. Reclamaron. La empresa fue benigna y les devolvió el agua, el agua contaminada de ácidos y minerales que los indios no podían beber ni tampoco sus animales. La vida empezó a languidecer". Alcira protestó. Su protesta engendró un poema. Es el mejor canto al minero. He aquí un fragmento de este poema vital que corroe como la copajira en unos versos que se retuercen como víboras de estaño:



"Yo te di la ubre negra de mi estaño
para sacarte arriba la canalla
desnudándote el hambre,
y hoy está canosa ya tu alma...

¡Te he tullido la risa,
Pedro Marca!
Ahora, bebe el sabor de copajira
y sacude tu sangre congelada
que te guíe el carburo pestilente
hasta encontrar tu nada.

Molienda, gira y regírale el complejo;
escupe, Ingenio, ácido, hipnótico humo, agua,
que tiemble la concentradora de sus huesos
hasta que de su llanto surja mi mañana.

Ardan sus sesos en el horno rojo
y agiganten mi duelo...
¡Pedro Marca!
Arrastra hasta mis muelas a tus hijos,
Ffrescos como llegaste tú, sin saber nada,
que aún siento hambre de tuberculosis
de reír tanto, como río ahora...

¡Pedro Marca!
De montaña me has hecho otra montaña
e igual dentro la mina, que en la ciudad que habites,
¡he de aplastarte con esta carcajada!

Esa es la verdadera poesía social. Es, además, una poesía sincera, porque -como dice ella- "sé lo que se sufre en las minas, tengo plena conciencia de ello; en ese poema dejé todo lo que había sufrido, toda la angustia que había vivido..."

-¿A qué hora escribes...?

- Soy escritora nocturna. Seguramente, durante el día se van sedimentando en mi alma muchas impresiones; entonces, siento un arranque angustiado y un anhelo indescriptible de escribir. Es la conmoción espiritual. Es el poema.

Alcira Cardona Torrico no es romántica, contradiciendo a Darío que decía: "¿Quién que es no es romántico?". Pero a lo mejor es romántica, lo que sucede es que para ella primero está su preocupación por los demás, lo que ella llama "su inquietud social".

- ¿ Nunca te has enamorado...?

- Estoy enamorada del amor con dimensión social. La verdad social es otra forma del amor a la humanidad que no excluye el amor personal.

Vamos a tratar de que Alcira Cardona Torrico defina la poesía y su poesía: "Yo no me he detenido a buscar las reglas ni los métodos ni por qué hago o no hago versos, porque al escribirlos no pienso en lo que puedan opinar de lo que he dicho; para mí, la poesía es una cosa que nace íntimamente; se conforma al estado anímico y surge espontáneamente con todo el sentimiento de que está cargado todo verso".

- ¿ Y consigues plasmar en tus poemas todo esto que piensas y sientes?

- Siento una especie de alivio a mi angustia contenida, pero no me hallo satisfecha, hubiera querido escribir mejor.

- Alcira, de estas tres virtudes de un poema: sinceridad, belleza y profundidad, ¿ a cuál de ellas pondrías en el primer lugar para un poema tuyo...?

- A la profundidad, porque ella tiene algo que crea un futuro.

La poetisa entra luego a hablar de una sociedad muy suya, la segunda "Gesta Bárbara", donde fue y es la única mujer. Evoca a Gustavo Medinaceli, gestor y guía de los "bárbaros" y señala a los sobresalientes de esa gesta: Valentín Abecia, como historiador; Mario Miranda, como político; Armando Soriano, como crítico y catedrático y a Julio de la Vega, como gran poeta.

Alcira Cardona Torrico— me confiesa— que no tiene amigas. Será porque tiene un elevado concepto de la amistad. Le pregunto si poetisas jóvenes se han acercado hasta ella en pos de orientación o de consejo. Ella sonríe y dice que no, que más bien la buscaron amigos, jóvenes poetas.

- ¿ Qué opinas de la poesía femenina actual de Bolivia?

- Respeto y admiro la obra de las mujeres bolivianas dedicadas a la poesía.

- ¿ Qué poetisas jóvenes sobresalen...?

- No veo entre las jóvenes, tal vez...pero no las conozco.

- ¿ Y entre los jóvenes...?

- Me impresiokn Pedro Shimose, Roberto Echazú y Guido Orías.

- ¿ Y entre los mayores...? Guillermo Viscarra Fabre, sobre todo por su gran fuerza expresiva.

Además de "Carcajada de Estaño, Alcira Cardona Torrico ha publicado "Rayo y Simiente". ¿ Por qué este nombre...? Ella explica: "Rayo: Fuerza expresiva. Protesta. Simiente: De los orígenes casi maternos de una raza".

La poetisa no lleva anillos; en la muñeca, un modesto reloj. Sencillo vestir. Orureña perfecta: menuda, casi morena y delgada. Su voz se quiebra a cada instante, especialmente cuando dice: "Soy introvertida e introspectiva; en el amor, en el dolor, en la alegría jamás he tenido un prójimo y tampoco soy amiga de hacer tragedia de mis cosas íntimas; aunque soy mujer y he recibido enormes golpes en la vida, nunca lloro ante nadie, ni me humillo ante nadie."

He ahí, en unos cuantos trazos, la figura y la poesía de Alcira Cardona Torrico. Una mujer sencilla, profunda y orgullosa. Pequeño trozo de mineral de estaño con sangre de poesía en innumerables venas. Ella dice de sí:

"Tenaz martillo de atenazado encuentro calma en la lucha por detener la huída'
Mano que nada pide
y está henchida de cuanto pleno tuvo
y da su vida."

PAULOVICH

"PERU ANTE EL MUNDO"

Con este título acaba de presentarse en La Paz una exposición de fotografías captadas con el espíritu despierto de un observador que desea examinar a todo un pueblo, a fin de sorprender sus cualidades y su capacidad de trabajo. .

Durante diez días, en el Museo Nacional de Arte, dispuestas sobre paneles de aluminio las fotografías han exhibido los tesoros arqueológicos del Perú, sus ruinas milenarias, la obra de sus artistas populares, así como también el progreso actual de sus industrias, la pujanza de la empresa privada, la visión de un Gobierno propulsor como es el del arquitecto Belaúnde Terry, cuyos proyectos y realizaciones cruzan ya las fronteras del país vecino.

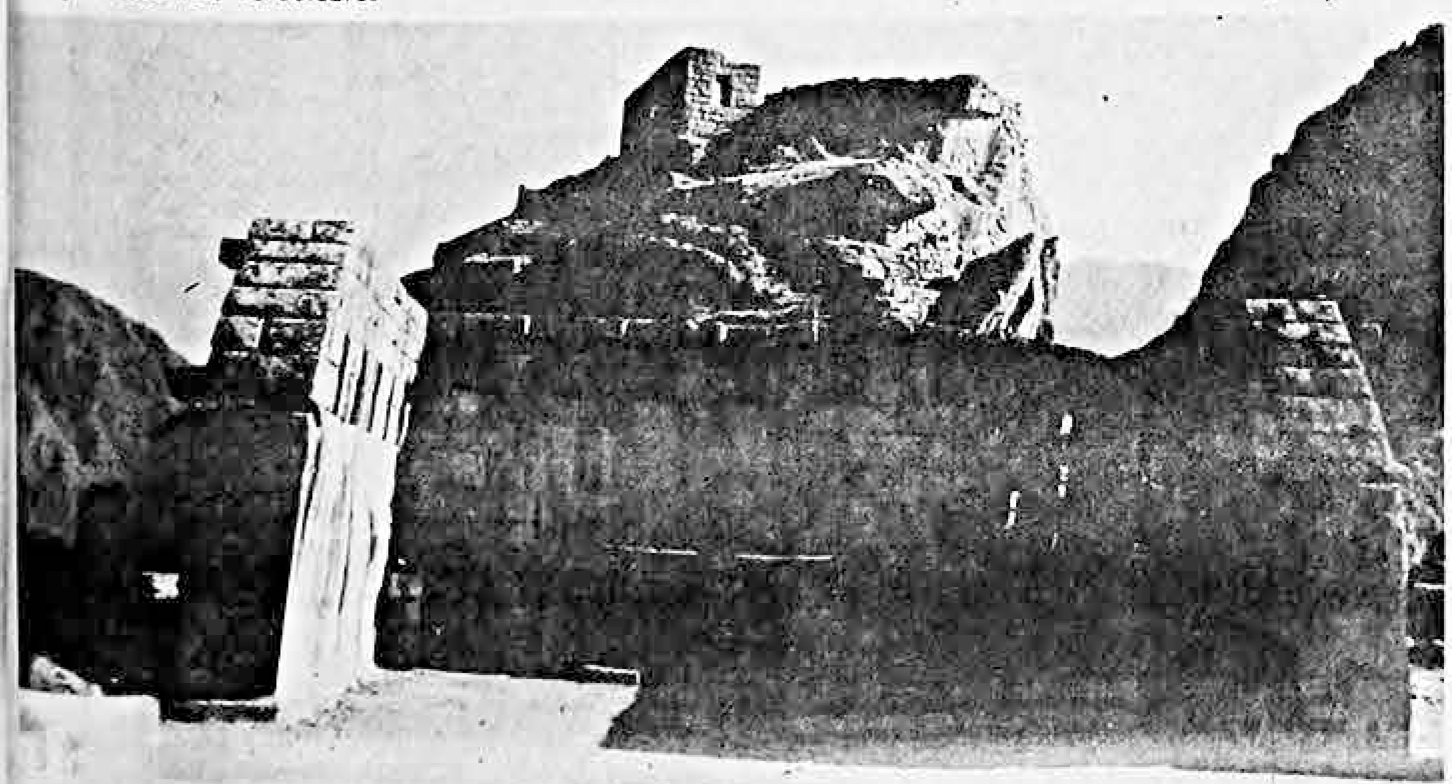
En los campos de la llamada "cooperación popular" (o programa de auto-ayuda), de la vivienda, la educación, la vialidad y la reforma agraria, no sólo las fotografías, sino también los datos estadísticos están ahí, frente a nosotros. Y en las poderosas industrias como la pesquería, la minería y las manufacturas, sucede casa igual. El progreso es visible y auténtico. Por ello, la muestra mezcla muy bien las manifestaciones artísticas con las vitales, la imaginación con la realidad, es un esfuerzo común en que todos participan.

Esta exposición, como sabe el público paceño, que en número extraordinario la ha visitado, fue preparado por la Secretaría Privada de la Presidencia de la República del Perú, que reunió para este fin a fotógrafos aficionados y profesionales, muchos de ellos pertenecientes a diarios limeños.

En todos los círculos, el éxito de la muestra de considera como un buen augurio para la próxima reunión que sostendrán los Presidentes de Bolivia y el Perú, en Puerto Maldonado, localidad de la selva peruana, el 15 del presente mes de octubre.



Ruinas pre-incaicas. Huaca "El Dragón". Trujillo. Perú.



Machu Picchu. Sala sagrada de los 3 altares

LA TARJA DE POTOSI

Por SATURNINO RODRIGO

El arte de la platería potosina fue de una nobleza y de una prestancia tal, que pasando por una era de florecimiento durante el coloniaje, mantiene aún su cetro compartido, en un tiempo, con el del Cuzco y con el de La Paz.

La plata tejida en hilos sutiles por manos de los orfebres, era una masa sumisa y obediente que multiplicaba sus formas y sus líneas para dar nacimiento a las famosas filigranas que competían con los encajes y las randas tejidas por las amantes manos femeninas.

La plata que salía del Cerro de Potosí, tras de convertirse en piñas, acuñarse en la Casa Real de Moneda y ornar toda la vajilla del hogar: ollas, cacerolas, fuentes, soperas, tazas, en fin, llegar a los altares sagrados y adornarlos ya con sus rayos que iluminan a los Cristos exangues o brillar en las coronas refulgentes, se tornaba en un elemento casi milagroso con el que se realizaban obras de arte incomparables, como la Tarja de Potosí, que las damas de la Ciudad Unica regalaron al General Belgrano, cuando su entrada triunfal en la Villa Imperial aquel mes de junio de 1813, después de haberse cubierto de gloria en los campos de Tucumán y de Salta.

En tal ocasión, las calles de Potosí mostraron la magnificencia y el boato estupendo de sus habitantes: fueron tapizadas con los más ricos mantos sobre los que se colgaron joyas y platería, y junto a los arcos triunfales, de flores y de laureles, lucieron los más finos manteles de lino de Flandes y los tapices de terciopelo de Oriente, como en las tan celebradas procesiones de Corpus, mientras en las treinta y seis torres de las treinta y seis Iglesias, las campanas eran lanzadas al vuelo.

Y no era para menos ya que Potosí había sufrido las más atroces mordeduras de la esclavitud, ya que en sus inagotables minas se habían consumido millones de hombres agobiados por la Mita; aquel día festejaba, alborozado, la Libertad que le llevaba desde el Plata el ejército libertador de Belgrano.

Y como siempre, gentiles y magníficos, los potosinos pusieron en manos del triunfador un verdadero monumento de plata que la historia conoce con el nombre de la TARJA DE POTOSI, salida de los populares talleres de platería de la ciudad. Monumento de oro y plata que mide 1.70 m. de alto por 1.03 m. de ancho y que no es otra cosa que un conjunto abigarrado de símbolos en los que el alma potosina manifestó sus sentimientos. La descripción de la' Tarja ha discrepado fundamentalmente en la interpretación de sus símbolos, lo evidente es que esta obra de arte está concebida así: al centro un escudo oval (o tarja) rodeado por dos ramas: una de laurel y otra de palma; en torno al escudo se halla el contorno de la América del Sud y, fuera, rodeando ambos campos, están unas ramas de palma que culminan, en la parte superior, en un haz que sostiene a un indígena americano, símbolo del nativo cuya libertad se había logrado; en el campo inferior, entre el perfil de América del Sud y las ramas de laurel, el Cerro de Plata, con sus minas y, a su lado, la ciudad de Potosí con sus arcos y sus torres; luego, a los costados de América, entre su perfil y las ramas exteriores, están unos cuarteles que llevan damas portadoras de escudos en uno de los cuales se lee estas redondillas que cantan la gloria de Manuel Belgrano:



Aquella gloriosa acción
en el Tucumán ganada,
es una aguerrida espada
de nuevo timbre y blasón.

La victoria conseguida
en Salta, bien nos advierte
que sólo tu brazo fuerte
nos da libertad y vida.

Tu humanidad, tu virtud,
tu firmeza, tu constancia,
tu valor y tu arrogancia
dan al Perú la quietud.

Este suelo americano
pone toda (la) esperanza
en restaurar su bonanza
sólo en tus manos Belgrano.

El Dr. Antonio Dellepiani, siendo Director del Museo Histórico Nacional de la Argentina, escribió un interesante trabajo sobre LA TARJA DE POTOSI y, entre otras cosas, dijo:

"Es un canto de plata y oro, en loor de Belgrano y de la independencia americana, de ejecución y vuelo quintanescos, que mueve a simpatía por el férvido entusiasmo patriótico que en todo él palpita. Es también un himno inspirado al porvenir de América, en que el alma de un pueblo culto, mecido en sueños de libertad, proclama, en forma inequívoca, su anhelo y decisión de progreso. Todas estas ideas y sentimientos han sido expresados plásticamente con acierto, lo que, en modo alguno, origina extrañeza, cuando se recuerda el lugar del nacimiento de la obra...".

Y, más adelante añade:

"Altamente expresiva y sugeridora, en los trozos desemejantes que la constituyen, la heterogeneidad de éstos se funde armoniosamente en el todo, sin provocar ninguna disonancia. La aparente complicación y enmarañamiento de la obra desaparecen una vez que se la conoce y entiende, como ocurre en esos trozos musicales wagnerianos, tan incomprensibles y somníferos en la primera audición, tan diáfanos y emotivos así que nos son familiares. Curiosa y característica a la par que interesante y valiosa muestra de platería hispano-colonial, por la elegancia y fastuosidad de su ornamentación floral, la "Tarja de Potosí" hace subido honor a los distinguidos orífices que la combinaron y ejecutaron, constituyendo un obsequio verdaderamente regio, digno, a la verdad, de un Emperador y, por lo tanto, del Belgrano, que era, sin duda alguna, en el mundo moral".

Esta maravillosa obra de arte que no tiene par en el mundo, la recibió Belgrano emocionadamente y, luego, la donó a la Municipalidad de Buenos Aires, la que, a su vez, la entregó al Museo de Historia Nacional, donde sigue brillando con sus destellos enceguecedores.



Director: JUAN QUIROS Casilla # 1913

La Paz, Bolivia, Domingo 9 de Octubre de 1966

SORIA Y SUAREZ: CUENTO

Por OSCAR RIVERA-RODAS



Oscar Soria Gamarra

"La primera lección de patriotismo se recibe cuando se logra cobrar conciencia clara y arraigada del paisaje de la patria, después de haberlo hecho estado de conciencia, reflexionar sobre éste y elevarlo a idea... Es que nuestras mejores y más propias ideas, molla de nuestro espíritu, nos vienen, como de fruta alimenticia, de la visión del mundo que tenemos delante...". Don Miguel pronunciaba estas palabras en sus andanzas, palabras que hoy pueden repetirlas Oscar Soria y Gastón Suárez, dos escritores cuyas obras reflejan vivencia honda de largas andanzas. Ahí está el testimonio claro: "Mis caminos, mis cielos, mi gente.." y "Vigilia para el último viaje".

GASTON SUAREZ

Haciendo oficios de periodista, empleado bancario, empleado minero, profesor rural o chófer, Gastón Suárez se ha multiplicado para reunirse en escritor sensible. "En los países subdesarrollados uno tiene que trabajar de todo; cumplir oficios ajenos", comenta el escritor que, respondiendo a otra pregunta, agrega: sin embargo, "el hecho de estar vivo implica una esperanza".

Gastón Suárez, a través de sus actitudes, ha tratado de encontrar la plena expansión espiritual, la libertad- esa libertad un tanto mítica- de su 'demonio' interno. "Yo he estudiado sólo hasta el sexto año de primaria. No podía aceptar el encierro de las aulas. Prefería el campo, las flores...", se confiesa al referirse a la necesidad del hombre de conseguir sus íntimos anhelos. "Mi ideal- añade- era el de Henry David Thoreau: volcarse de sí mismo... vivir en el bosque, ser absolutamente libre, sembrar las propias hortalizas y no pagar impuestos al Estado!..".

"Uno de los escritores bolivianos más auténticos- afirma Gastón- es Jaime Sáenz, si consideramos que el escritor está rozando los lindes del ascetismo". Posteriormente, Gastón, respondiendo a otra pregunta, manifiesta: "Te voy a responder con unas palabras de Carlos Fuentes: El escritor es el gran pesimista; los escritores optimistas son mentirosos; bastante optimismo nos sirven todos los gobiernos y todas las agencias de publicidad. Vivimos ansiosos de que nos protejan. El escritor de derecha, obviamente, por los poderes constituidos. Lo malo es que el escritor de izquierda, con demasiada frecuencia, también se protege bajo una sombrilla ideológica que lo exime de pensar con independencia...".

OSCAR SORIA

Soria, dentro de su profesión de escritor, ha realizado una intensa actividad en el argumento cinematográfico. Doce años viene trabajando en este género y de ahí que se le puede considerar como el único argumentista especializado y que vive del cine, en el país. "Creo que el cuento es el género que más próximo está al guión de cine. El argumento cinematográfico, en su primera fase, asume la forma de cuento", afirma.

"El escritor o el artista o el intelectual de los países subdesarrollados- -manifiesta por su parte- se forma con muchas dificultades. De ahí que son pocos y se necesitan más. La posición que éstos pueden alcanzar- agrega- está condicionada a la obra que produzcan".

Varios cuentos de Oscar Soria han sido galardonados con importantes premios tanto nacionales como extranjeros. El mismo feliz reconocimiento han tenido sus argumentos cinematográficos: Desde aquella película, rodada en Ecuador, "Los que nunca fueron", hasta "Ukamau", pasando por "Voces de la tierra", "Revolución" y otras. Oscar, ya van varios años, hizo conocer también su primer libro: "Contado y soñado".

Estos dos cuentistas, Gastón Suárez y Oscar Soria, han accedido a someterse a una entrevista sobre la narración breve. Al cabo de nuestra conversación, Oscar, añadió: "Sin duda me hubiera gustado más que me pidas un cuento. Un cuento expresaría mejor, más visiblemente, más vitalmente todo lo que pienso de este género. Lo conversado antes viene a ser muy teórico". Pese a esta salvedad, pienso que la conversación con estos escritores no ha sido del todo vaporosa.

CUENTO BOLIVIANO

— ¿Qué puedes decirnos de la narrativa breve de nuestro país? ¿Crees que el cuento boliviano está en una situación acorde a la caracterización a la que ha llegado la evolución de este género en la literatura universal?

SORIA.- En mis andanzas por el país he encontrado al contador de cuentos que en los caseríos o en los pueblos chicos agrupa a su auditorio al atar.

(Pasa a la página [illegible])



Gastón Suárez

"BREVE BIOGRAFIA DE VICTOR PAZ ESTENSSORO"

Vida y trasfondo de la política boliviana

De TRISTAN MAROF

Por JUSTO PRIETO



Editorial Juventud. La Paz. Impreso en Bolivia. 209 páginas.

Una especial alquimia social hizo curiosamente similares los fenómenos sociales y especialmente políticos en Centro y Sud América, cualquiera sea su latitud, en la época de la organización nacional. Aún en la época actual pueden encontrarse elocuentes expresiones.

Ese esfuerzo de organización, al trocarse el coloniaje en república, se rompe constantemente, y los episodios son característicos: arbitrariedades, crímenes y excesos de toda clase.

El gobierno, la oposición y los partidos, si no totalmente iguales en sus manifestaciones y reacciones, son muy semejantes.

La época de Sarmiento, para no ir lejos, con haber estado la Argentina ya entonces a la cabeza de las marchas civilizadoras del Continente, lo demuestra por esa constante alternativa de "Civilización y barbarie" en la vida pública y privada.

Hoy día, aunque las manifestaciones sean distintas en sus detalles, los líderes y sus modalidades se contagian o coinciden en todos los ámbitos de nuestra América. Esta biografía de Víctor Paz Estenssoro es un paradigma. El libro que, más que biografía personal, es la vida boliviana vista a través de uno de los conductores, es terminante. Recordamos con tal motivo a Melgarejo, a Belzu, los aniquilamientos del senador Calvo y de los profesores Salinas Aramayo y Rubén Terrazas y otros (la tragedia de Chuspipata). Recordemos a Trujillo o a Fidel Castro, o evoquemos al doctor Francia. Este, más hermético y menos cínico que aquéllos, pero no menos cruel, nunca pronunció la palabra libertad ni la concedió. No pronunció discursos, pero no fue menos sangriento que aquellos que según el libro en comentario mimetizaban sus conceptos verdaderos con las palabras liberalismo, nazismo, comunismo o socialismo sin ser nada de eso, tal como nos ha habituado a soportar cualquier otro practicante del despotismo en América.

Se habla y nos jactamos de emular a la República de Francia. Pero aquí no tenemos ni jacobinos ni girondinos como un modelo que copiar, ni tenemos una teoría nacional. El hombre es el elemento principal de la política. No podemos vivir sin el caudillo. Tampoco los Estados Unidos, desde Washington a Kennedy, han podido librarse o prescindir del "boss".

Marof coincide con estas observaciones. En el pueblo supervive el proverbio español "la barriga lleva pies", dice. Y así explica que no haya podido supervivir el partido Conservador de Arce ni el partido Liberal de Ismael Montes ni puedan tener fuerza aglutinadora los nuevos partidos, el socialismo, el MNR, la falange, el PURS, el PIR o cualquiera de las otras varias tendencias. "Somos una curiosa mezcla de todo y de nada", agrega. "La república es producto del pensamiento francés y ahora en ciertos círculos juveniles está de moda ser partidarios del Soviet", termina.

Los defectos fundamentales son la idea de la estatización y la de la reforma agraria, sin capacidad para intervenir en política y sin conocer el campo. El MNR, afirma Marof, es un partido de la subclase media dirigido por un grupo de intelectuales frustrados que quiso vengarse de la sociedad boliviana con una revolución, sin ser revolucionario.

Ante estos hechos, el autor termina el libro planteando la cuestión "¿Qué hacer?" Y a esto responde, en resumen: "A los revolucionarios de hoy nada les importa ni la idea revolucionaria ni el término. Pero nadie puede mantenerse en el cartel más de diez años. Paz Estenssoro se creyó providencial e irremplazable. Pero ni Belzu el profeta de las multitudes, ni nadie, pudo mantenerse en el Palacio por sus propias pistolas, como lo demuestra nuestra historia, y la libertad brota espontáneamente; lo que se llama rebelión o subversión está en el amigo más íntimo, en el compadre, en el ministro, en la familia".

Expresiva respuesta cuyas pruebas se encuentran ya en recientes libros realmente dodocumentales, como "Un pueblo en la Cruz", de Alberto Ostria Gutiérrez, e "Infierno en Bolivia", de Hernán Landívar Flores.

("LA PRENSA", Bs.As. IV, 66)



Tristán Marof

HACED ESTO EN MEMORIA MIA...

(Lucas 22-19)

NO FUE BASTANTE...!
EN ESE ATARDECER TOCANDO EL LAGO
(CUAL PLIEGUE DE UN TELON QUE ENTRO EN EL AGUA
POR DILUIR COLORES)
CUANDO LA BRISA ENCIMA DE LA BARBA
ME BESABA
Y DESPIDIENDO EL DIA
CANTABAN PAJAROS LLORANDO LA JORNADA...

NO FUE BASTANTE...!
CUANDO LA MULTITUD DE PIE,
INSOMNE,
VELANDO MIS PALABRAS EN LA ARENA
HABIA PEDIDO PAN...
OLVIDARON LOS RESTOS DE UNA HOGAZA,
SOPLE MI ALIENTO EN ELLA Y FUERON PANES;
CRUJIENTES PANES DE DORADA ESPIGA,
SOL EN LA MANO Y EN LOS DIENTES,
FORZADORA SUSTANCIA
PARA EMPUJAR MONTAÑAS...

AUNQUE ERAN MILES SE SACIARON MILES
DE SANO REGOCIJO POR LA SANGRE...
Y UN NUEVO SOL BAÑO SUS CUERPOS
Y TODOS ME ESCUCHARON HASTA EL ALBA
SEMBRANDO MIS PALABRAS EN LO HONDO
Y EN SU DOLIDO CORAZON DE ERIALES VIEJOS,
DE MI MELENA EN RAMAZON DESPARRAMADA
PLANTARON GAJOS RUBIOS DE ESPERANZA...

LA PRIMAVERA DE BETSAIDA
COLGADA LA LLEVABA EN LAS OJERAS
(BARNIZ DE PESADUMBRES PRESENTIDAS)
SOBRARON DOCE CESTOS,
REBOSANDO EN SU ORILLA COMO EL MAR EN LA PLAYA,
Y EL PAN QUE DI NO FUE BASTANTE...!

II

NO FUE BASTANTE
TAMPOCO FUE BASTANTE...!
CUANDO DESPUES DE TRES JORNADAS,
TRES DIAS DE ANDAR POR LOS CAMINOS
CON UNA MULTITUD SOBRE MI ESPALDA,
LAS PROVEEDORAS SECAS DE RACIONES
(PIEDRAS ABANDONADAS DEL ARROYO)
Y SOLA LA INTENCION DE VACIAS MANOS,
PORQUE EN LA TARDE AQUELLA,
SOBRE EL LINDE DEL VALLE DE LUCIERNAGAS
ENCENDIDAS TEMPRANO PARA ALUMBRAR EL RUMBO DE MI BARCA
(SANDALIA PARA ANDAR POR SOBRE EL MAR
QUE YO NO PRECISABA)
CUANDO DESABROCHE TORRENTES DE PALABRAS
FLECHADAS AL CORAZON DEL HOMBRE,
VOLCANDO EN SUS CABELLOS CANTAROS DE MIS LAGRIMAS
PARA SACIAR SUS LABIOS DE SED CORTADOS,
MUESCAS ABIERTAS EN LAGARES YERMOS...
PARA QUEMAR EL HAMBRE
SOLO TENIAN SIETE PANES
(RABIA MOJADA COMO LEÑOS VERDES)
INSUFICIENTES PARA DAR HOGUERAS...
SOPLE EN LOS PANES CON MI ALIENTO,
MIRE A LO ALTO LOS INSTANTES
PARA IMPLORAR EL GESTO DE MI PADRE
(POTENCIA EN ESPIRAL AL INFINITO)
Y FUERON MILES NUEVAMENTE,
PANES SALTANDO ENTRE LAS MANOS,
TOSTADA MIEL ACARICIANDO EL TACTO
Y UN POCO DE MI VIDA EN SUS BOCADOS...
QUEDARON HARTOS...
EN EL FRESCOR DEL AIRE,
TENDIDOS EN LA HIERBA
(PIEL SUAVE DE LA TIERRA)
EL PAN SOY YO
- TUVE QUE REPETIRLES -
NO ESTAIS CONMIGO PORQUE VISTEIS EL MILAGRO
(ESPASMO SUPERIOR,
BROTE SUBIENDO DE LA NADA)
ESTAIS POR LO EXTERIOR DEL PAN QUE OS SACIA...
YO SOY EL PAN DE VIDA,
NO SOY GRANO VOLANDO
NI MANA DESCENDIENDO
PORQUE SOY LA CORTEZA Y EL INTERIOR DEL TRIGO,
ETERNIDAD POR LOS MESONES PARA QUE MUERDAN CAMINANTES
Y NUNCA SIENTAN LA DISTANCIA NI LA MUERTE...
LES DI ESTE NUEVO PAN QUE ME PIDIERON
(VOLICION DE MI MENTE Y PASTA DE MI SANGRE,
FLOR ERGUIDA EN CONSTANTE,
PERENNAL ARBOLEDA)
PERO NO FUE BASTANTE,
EL PAN QUE DI NO FUE BASTANTE...!

III

Y ERA EL DIA DE LOS AZIMOS,
MOMENTO DE COMER, CEÑIDOS LOS RIÑONES,
EL CORDERO CON HIERBAS...
HE DESEADO COMER
ANTES DE PADECER,
RECORDAR CON VOSOTROS
LOS PORTONES PINTADOS CON SANGRE DEL CORDERO
- LES DIJE AL CAER LA TARDE-
(SABIENDO,
ADELANTANDOME
AL MORDISCO SOLEMNE QUE SE HINCARIA EN MI CARNE,
A LA PORCION COLMADA DE TRASCENDENCIA ETERNA
QUE IBA A OFRECER A TODOS,
AL DESGARRON SIN TERMINO
PARA SER MASTICADO,
TRITURADO,
INGERIDO
Y ELLOS FUERAN ABISMO
Y YO PIEDRA EN SU FONDO
PERO QUE PUEDE ALZARSE DE NUEVO HASTA LA CIMA)
- HABIASE ALUMBRADO UN RESPLANDOR DE LAMPARAS-
EN VASIJAS DE ARCILLA LA TORCIDA EMPINADA
DIBUJABA SILUETAS SOBRE CUATRO PAREDES,
(SOMBRAS DE DOCE MUERTOS,
CADAVERES YA ANTES DE FUTUROS SUPLICIOS)
LOS CUERPOS RECOSTADOS
SOBRE EL TABLON DEL AGAPE
(EXTENDIDO CADALSO Y ALTAR AL MISMO TIEMPO)
DETESTABAN ALFORJAS PARA ENCENDER VELONES
SACRAMENTANDO EL RITO DE LA LUZ,
SIN SABERLO,
PRIMICIAL MORDEDURA AL MANJAR DE MANJARES,
NO VIERON CON EL ALMA EL CREPUSCULO ROJO
(PINCELADA DE SANGRE)
QUE DERRAME EN EL VASO
PARA ABRIRLES LOS OJOS...
Y TUVE QUE DECIRLES
QUE YO ERA YO
CON OTRO MAS EN MI
- PARTE MAYOR Y EL TODO -
BRINDANDOSE A BOCADOS:
QUE COMIAN LA VIDA Y LA SALUD DEL MUNDO
(ALIMENTO PERPETUO)
TUVE QUE ABRIRME EN SURCO
(HILACHA DE MI MISMO TRASMITIDA A LOS PANES)
PARTI EL PAN,
LO BENDIJE,
DI GRACIAS...
ES ESTA MI OBLACION:
TOMAD,
COMED MI CUERPO QUE SE DA POR VOSOTROS...
CON LOS ZAPATOS PUESTOS COMIERON SIN MIRARME
Y EL PAN,
EL PAN QUE DI NO FUE BASTANTE...!

IV

NO FUE BASTANTE...
LLORE EN GETSEMANI
(HILOS DE LUZ BAJANDO DE MIS OJOS,
TAMBIEN CALIENTE SANGRE
ABRIENDOSE EN CANALES QUE HORADABAN PUPILAS)
PRADO VERDE A MIS PLANTAS
Y EL OLIVAR DURMIENDO,
EXHALANDO SUSPIROS...
SEMBRADOS POR LA TIERRA
CUERPOS DISEMINADOS SOÑANDO MI VIGILIA...

Y EL PAN QUE DI NO FUE BASTANTE...!
LLORE
PARA TODAS LAS EPOCAS,
POR LOS DOCE DURMIENDO...
- UN RABEL DESTEMPLADO SE QUEBRO EN MI GARGANTA-
LLORE
POR LA MUERTE DE ABEL
Y POR TODOS LOS CRIMENES,
POR EL FUSIL FUTURO QUEBRANTADOR DE HUESOS,
POR EL PUÑAL EN SOMBRA ACCIONANDO EN CONTINUO
POR LA BOMBA Y SU HUMO QUE DIBUJABA UN HONGO
ANTE LOS OJOS MUERTOS Y EL CRISTAL DEVASTADO...
LLORE
MIRANDO HACIA LOS SIGLOS
PASADOS Y FUTUROS,
HACIA TODOS LOS TIEMPOS
Y VI EL ROSAL MARCHITO POR DESCUIDARLE EL RIEGO
(TEDDY-BOY SOLITARIO,
ARBUSTO ABANDONADO)
LLORE
POR TODAS LAS ANGUSTIAS Y EL PAN INSUFICIENTE...
NO ES BASTANTE,
EL PAN QUE DOY NO ES BASTANTE...

JULIO DE LA VEGA

POETAS DE SANTA CRUZ

Por HEBERTO AÑEZ



Emilio Finot

Hasta no hace mucho tiempo, en el Oriente de Bolivia y de manera particular en Santa Cruz, regía esta costumbre: jovencito que empezaba a enamorar, tenía que hacer versos, irremediablemente. Era la mejor forma de recomendarse ante la dueña de sus ilusiones. El que allá no rimaba a la edad de veinte años, era tan omiso como el que no había cumplido su servicio militar. Y cuando los viejos, en tren de evocaciones, mentaban su pasado, difícilmente se resistían a repetir una que otra de las letrillas que escribieran en las horas más felices de su mocedad lejana. El que nada aportaba en estos lances, era considerado como un hombre sin galardón y sin historia.

De toda esa frivolidad inocente y juvenil emergían, sin embargo, las vocaciones verdaderas. Lo que siempre escapa al aventamiento de las cosas vacuas y superfluas. El grano maduro y denso que permanece retenido por su gravitación específica. Como resultado de esta alquitaración de valores, Santa Cruz ha dado buenos poetas. Cada una de sus generaciones tuvo exponentes de indiscutible jerarquía. Pero embotellados en el medio, muy pocos nombres lograron zafarse del encierro y ponerse en evidencia más allá de su confinamiento geográfico. Por eso pasaron desapercibidos en el resto del país.

Hoy vive Santa Cruz un ritmo nuevo. Ganada la batalla contra el tiempo, diez años han sido suficientes para que triplique su población urbana y se vea convertida en el centro motor de una transformación social y económica que divide con línea tajante su pasado de su presente, mostrando el contraste de la pobreza y abandono de ayer, con la febril actividad progresista de la hora actual. Son dos épocas tan próximas como opuestas entre sí. Presintiendo el cambio, que irremisiblemente se lo veía venir, el poeta Rómulo Gómez, enamorado de la pastoril belleza de su tierra, trataba de parar el tiempo con esta exclamación desesperada:

"Tras de las sierras hoscas de Occidente
estanque el siglo actual su algarabía,
y perdure la eglógica poesía
de tu valle romántico y ardiente".

Pero el tiempo no se para. El potencial cruceño tenía que despertar a los reclamos de una nueva realidad. Era imperativo ineludible para el desarrollo y avance de Bolivia. Y ante la presencia de hechos que caminan con prisa, llevándose cosas de nuestro viejo y sosegado existir, otro poeta, Raúl Otero Reiche, dice su resignación de esta manera:



Raúl Otero Reiche

"No son ya los poetas de líricas jactancias
los dueños de las calles bajo tu azul fulgor;
hoy vale más el ritmo que acorta las distancias
que el armonioso acento del verso seductor".

Ubicada en la sintonía espiritual de la hora presente, la poética cruceña mantiene su vigencia, aunque orientada tal vez por módulos vitales de renovado contenido. Ya se barruntan jóvenes valores que prometen definirse en el molde nuevo del acontecer pujante que invade las células de un pueblo en marcha. Estamos, pues, sobre el umbral de una transición, cuya hondura y perspectiva escapan a previsiones del momento.

No es propósito de estas líneas hacer una referencia de todos los poetas cruceños, que para ello requeriríamos de mayor espacio e información suficiente, sino incidir en algunos relieves individuales, de modo muy breve, para sólo mostrar determinadas expresiones líricas a través de temperamentos que en nuestra apreciación subjetiva ofrecen aspectos interesantes. Cabe subrayar que el haberlos elegido no dignifica subestimación de otros valores igualmente meritorios y que más tarde podrán complementar este bosquejo, que va a manera de primicia:

EMILIO FINOT.- Hermano mayor de Enrique, el escritor y diplomático. Acusó una precocidad extraordinaria. Antes de los veinte años ya había escrito composiciones de notable inspiración y de belleza delicada. El rico idioma castellano se doblegaba sumiso a los hechizos de su pluma. El estilo de este poeta nos recuerda a los clásicos de la madre patria. Compiló varias antologías, escribió cuentos, novelas cortas, narraciones históricas. Pero el verso recogía, de modo muy especial, la fuerza de su talento y el sello de su personalidad. Para muestra veamos cómo, en seis líneas sencillas y diáfanas, hizo una síntesis magistral de "El amor de las madres":

"Si nadie os dirige piadosas miradas;
si con frialdad todos ven vuestros dolores;
si vuestras angustias no son comprendidas,
buscad a las madres ancianas, gastadas;
que los viejos trapos siempre son mejores
que las telas nuevas, para las heridas".

Finot se ausentó niño de su ciudad natal, para establecerse en Sucre, donde estudió y desarrolló gran parte de su actividad intelectual. Vino a La Paz, soñó y triunfó. Plácido Molina Barbery lo define con estas admirables palabras: "Si sabéis algo de técnica literaria, escuelas y corrientes olvidadlo. No hace falta. Cuando él canta, hay que oírle con el alma". Un día retornó al solar de sus mayores y encontró cambios, naturalmente. La nostalgia afloró a su pluma en esta dolida evocación:

"¡Qué distinto el barrio está!
¡Cómo da melancolía
todo aquello que varía,
todo aquello que se va!"

El poeta murió prematuramente, cuando ya comenzaba a ser gran figura de las letras nacionales.

ROMULO GOMEZ.- A punto fijo no sabemos donde situarlo mejor, porque Gómez fue brillante en diversas manifestaciones del talento y del espíritu. Pero en todas ellas despuntaba la fibra esencial de su temperamento, lo que fundamentalmente era: un Poeta. Cantó a la patria, a la madre, a la novia. Apasionado en el arte y en la vida, vació en el verso los fervores ardorosos de su alma. Fue un rebelde incurablemente disconforme. Santa Cruz, dulce y cordial, abre sus brazos al viajero. Este gesto innato de la hospitalidad se halla hermosamente descrito en los fragmentos que siguen, hechos con el material telúrico que la tierra -su idolatrada tierra- puso en el numen del poeta:

"Viajero que llegas hasta nuestro lado,
párate un momento, no pases de largo,
la arena está ardiendo; te vas a cansar
y de aquí es tan lejos a cualquier ciudad.
No importa quien sea el que llega al trecho,
no le consentimos que duerma al sereno.
Todos somos hombres. Nuestra choza es vieja,



Agustín Landívar Zambrana

mas por sus hendijas miran las estrellas.
Su techo defiende cuando quema el sol
y ya es un reparo contra el ventarrón.
Cuando es mucho, llueve más dentro que fuera,
y si allá por junio nos aprieta el frío,
con el fuego se duerme tranquilo".

"Todas las mejoras que tus ojos vean
están porque quiso la naturaleza.
Eso sí, la tierra es aquí una madre;
nos da pan y fuego, nos da techo y traje,
y si cae un grano, lo guarda contenta
y nos lo repone con una cosecha.
Por eso es la gente ¡ya ves de qué laya!
Hija de la tierra, es igual su alma".

Tenía treinta años. Una bala traicionera cortó el vuelo de su última serenata, cuando el poeta pulsaba su guitarra bajo el lunado balcón de la bienamada. Aquella noche, en la lejana frontera, los amigos abrieron una sepultura y enterraron un hombre, pero en realidad había muerto una canción......

RAUL OTERO REICHE.- Laureado en varios torneos literarios, es el gran poeta cruceño del presente. Bolivia lo conoce muy bien y su nombre transita por cenáculos y academias del exterior. Ya es hora de que le llegue la consagración definitiva, como a la Zamudio, como a Reynolds, como a Javier del Granado. Su pueblo tiene que pensar seriamente en ello.

Otero ha producido últimamente cosas magistrales, pero nosotros nos quedamos con los sencillos "Poemas de Sangre y Lejanía", escritos bajo la pulsación del fusil en las trincheras chaqueñas, o con aquellos otros, como "El carretón de la otra vida", que evocan borrosas tradiciones populares. Apreciemos este soneto:

"El viejo Jacinto que ha viajado mucho
por todos los trechos, CUASI como el viento,
atiza unas chafras, enciende su pucho,
y empieza el relato de otro nuevo cuento;

(Pasa a la página 4)



Rómulo Gómez

REFLEXIONES AL CALOR DE UN LIBRO

Por JUAN JOSE COY

LA EDITORIAL SEIX BARRAL, tan meritoria por tantos conceptos, nos acaba de dar uno de sus últimos títulos de la colección Biblioteca Breve. La obra recién aparecida se titulaba POR UNA NOVELA NUEVA y su autor es alguien con voz y voto, con autoridad para decirnos algo interesante sobre lo que sea y no sea el NOUVEAU ROMAN, la novela nueva. Es un francés que se llama Alain Robbe-Grillet.

Alain Robbe-Grillet ha coleccionado, simplemente, una serie de documentos ya anteriormente escritos, con diversas motivaciones, y que oscilan en su publicación entre los años de 1955 a 1963. Estamos por tanto ante un libro compuesto fundamentalmente por una recopilación de textos.

El cronista no lo puede remediar. Pero cada vez que se topa con un libro de estas características, al cronista le invade la más aguda nostalgia. Porque cuando uno era todavía un muchachuelo escribió un libro que era precisamente una recopilación de ensayos. Y el libro se lo llevó la trampa. Pero el cronista no se desanimó. Cuando uno fue un poco menos muchachuelo escribió otro libro que era precisamente una nueva recopilación de ensayos. Y aquel segundo libro, válgame Dios, también se lo llevó la trampa. Cuando uno fue un poco menos muchachuelo todavía, tuvo la osadía, la ingenuidad, el atrevimiento, de coleccionar otra serie de ensayos, ponerlos en solfa y agruparlos en un volumen que un amigo suyo le encuadernó bonitamente en verde. En aquel volumen puso el cronista todas sus ilusiones -pobre de él- quizá por aquello de que el verde es el color de la esperanza. Para lo que entonces aún no se había inventado un color era para la esperanza desesperada: quizá el cronista lo hubiera hecho en aquella ocasión su color preferido.

Todos esos librillos -todo sea por Dios- se los llevó la trampa por una razón muy sencilla: el cronista era un muchachuelo y no estaba bien formado; ítem más, el cronista era un muchachuelo y escribía tonterías; ítem aún más, el cronista era un muchachuelo y no les daba a sus libros unidad intrínseca, estructura formal, consistencia y peso. Ni siquiera citaba el cronista a los filósofos escolásticos. En suma, al cronista lo que le faltaba era una sólida formación filosófica y una no menor formación teológica. Era muy joven, es que el cronista era muy joven. El cronista ya había pasado de los veinte e incluso andaba cerca de los treinta pero a pesar de los pesares el cronista es que era un muchachuelo, no imberbe pero un muchachuelo -que más hubiera querido él que ser imberbe-. (Y conste que esta aclaración la hacemos para aquellos de nuestros lectores que puedan llegar a pensar que al cronista le dio por salir escribiendo del mismísimo seno materno y cultivaba su afición durante la lactancia).

El cronista escribía libros que no eran tales. Porque el cronista -pobre de él- se limitaba a reunir en volumen la sangre, el sudor y las lágrimas que sus lecturas le habían producido. El cronista no escribía libros. Por eso, sus primeros ensayos se los llevaba, uno tras otro, la trampa. El cronista era dócil y hacía de tripas corazón. Y se sometía con mayor o menor gusto -casi siempre con menor- a lo que de sus partos dictaminaban esos sesudos ginecólogos intelectuales que condenan a las criaturas a la muerte porque no salen hombres hechos y derechos. ¡Habráse visto desvergüenza semejante! Al cronista le pedían frutos que no podía ni tenía por qué dar. Aquello era como pedirle peras al olmo. La solución no está en cortar de raíz el árbol. Consecuencia de aquello era que los modestos, humildes, pero laboriosos frutos del cronista se los llevaba inexorablemente Pateta.

En resumidas cuentas, el cronista -infeliz de él- decidió seguir el consejo de los sesudos varones, de los doctos sabelotodos de la crítica literaria. El cronista tomó la resolución heroica de escribir un libro con unidad intrínseca, con estructura formal, con consistencia y peso. Hizo el propósito, incluso, de citar a Santo Tomás de Aquino. Y en latín. Hacer eso le llevó al cronista ocho largos años. Pero lo hizo. Reunió en un volumen una cuarta colección de ensayos pero distribuidos orgánicamente -mediante previo organigrama, claro está-, respondiendo cada uno de ellos a una intención muy determinada. Aquel libro -del que el cronista puede tener el gozo de decir que ya ha corregido las pruebas, loado sea Dios- tenía tres partes, bien trabadas entre sí, como dice el texto bíblico que sucedía con las murallas de Jerusalén. Y el cronista, con ilusión siempre nueva, lo dio a la editorial de turno.

Esta vez el dictamen de los facultativos correspondientes dejaron al cronista estupefacto. No daba crédito a lo que sus ojos leían, en forma de sentencia definitoria e inapelable. Porque el miembro de la editorial que leyó aquel libro dijo textualmente que lo mejor del manuscrito eran los ensayos independientes. Que convenía quitarles la estructura que se les había dado. Que lo más oportuno era publicar una simple y mera colección de ensayos. Y entonces al cronista -que el Señor le perdone- se le hincharon las narices. Y el cronista dijo que al diablo con los sesudos, doctos, maduros sabelotodos de la crítica literaria y de cualquier otro menester. Que si el libro lo querían comó estaba que lo tomaran, y que si no que lo dejaran. Como con las lentejas, pero tratándose esta vez de trescientos treinta y tres folios escritos primorosamente a máquina, a doble espacio, en papel gaviota, corregidos y archicorregidos. Porque es muy humano que a los cronistas también, de vez en cuando, se les hinchen las narices y se les salga el genio de madre. La hinchazón de entonces todavía le dura al cronista. Y se reproducirá de nuevo cada vez que se tope con la inveterada estupidez de sesudas personas que se creen que lo saben todo. Con la maniática, absurda, cretínica costumbre de dictaminar sobre lo que no se debe dictaminar. Y de censurar siempre no lo que hay sino lo que en su docta, sabia, bien formada y prudente opinión debiera de haber. No, el cronista bordea ya el cansancio, la hartura, la saturación. El cronista, justo es decirlo, se va haciendo viejo y se va cansando. Porque en esta vida la paciencia también llega a un límite del que no puede pasar.

El cronista, en resumidas cuentas, verá pronto en los escaparates, si Dios quiere, sus tres primeros libros. Que el Señor los proteja. El cronista, a sus años, todavía tiene la ilusión de ver un libro suyo publicado. La misma ilusión que tenía cuando, siendo todavía un muchachuelo, le daba por consignar por escrito la sangre, el sudor y las lágrimas que le habían producido sus escasas lecturas. Porque al cronista -qué le vamos a hacer- le gusta leer poco pero intensamente.

Por eso cuando el cronista se topa con un libro de las características del de Alain Robbe-Grillet le invade -no lo puede remediar- la más profunda nostalgia. El cronista, por lo visto, es sentimental. Al cronista, no sabe por qué, nada le duele tanto como un aborto.

POR UNA NOVELA NUEVA es una colección de ensayos, no se sabe cuál de ellos más interesante. Sobre estos ensayos el cronista piensa volver en sucesivas ocasiones. Porque esta obra es fundamental en la intelección, en el aprecio, en la comprensión del NOUVEAU ROMAN, de la novela nueva. No en balde quien ha escrito estos pensamientos que ahora nos da, con tan buen acuerdo, la Editorial Seix Barral -que dicen que es comunista, por esas cosas que aquí siempre pasan- pues no en balde quien ha escrito estos pensamientos es precisamente uno de los más insignes escritores que llevan a cabo esta excelente renovación literaria.

Por otra parte, Alain Robbe-Grillet nos confiesa paladinamente que él no es un teórico de la novela. Tanto mejor. Siempre hemos pensado que lo mejor que cada cual puede hacer es dedicarse, humilde y orgullosamente, a aquello para lo que mejor dotado se encuentre. El novelista, a sus novelas. Y el crítico a sus críticas. Pero la crítica -entiéndase bien, porque este es pensamiento capital en el modesto ideario literario del cronista- la crítica no para decir lo que el creador debe o no debe hacer sino para esclarecer, de cara a los lectores, lo que el creador ha hecho o dejado de hacer. Esta frase la dirían de la siguiente forma los probos y no menos sesudos filósofos escolásticos, nuestros admirados: la crítica literaria tiene como objeto formal el comentario a posteriori, nunca a priori. Lo cual es lo mismo, claro está. Pero dicho de una manera que parece mucho más profunda precisamente porque nadie la entiende. Sobre la probidad de los escolásticos el cronista, a poco que le tiraran de la lengua, podría decir tanto como sobre los sesudos, prudentes, bien formados, rectos varones que -sin pedir remuneración económica a cambio, lo cual es un detalle- han censurado sus pobres, tristes, malhadados libros -esos que siempre se había llevado la trampa-.

Y entre bromas y veras el cronista les acaba de presentar a un autor y un libro del que piensa hablar en ocasiones sucesivas. Porque estos ensayos de Alain Robbe-Grillet son importantes. De demasiada importancia para que su comentario quede reducido a unas pocas páginas. Hoy el comentario quiso servir tan sólo de pórtico. El tono en que este pórtico de gloria ha sido redactado es fácilmente comprensible. Porque el cronista -que no cabe en sí de gozo- verá pronto en los escaparates -loado sea Dios- sus tres primeros libros. Gracias. Y Vd. que los compre.

LA DECISION

Por MARIANO MORALES DAVILA

Es increíble cómo el lenguaje al asignar un nombre, convierte en algo lo que no "es" en manera alguna. Así acontece con la palabra "voluntad". Se habla de la voluntad como de una cualidad o don psíquico, como de un atributo o ingrediente del alma que unos tienen en mayor cantidad que otros. De esa manera, la voluntad se acopla a los deseos o sentimientos y como una locomotora los empuja a su realización.

Pero no se advierte que si la voluntad fuera "algo"; una facultad; una virtud, etc., realizar los deseos y anhelos no nos significaría esfuerzo alguno ya que éstos una vez depositados en la voluntad, serían tomados a su cargo. Quien tuviese el don de la voluntad en la medida suficiente, abandonado a ella se dejaría llevar quiéralo o no. Tan inevitable sería para él realizar sus deseos como para el que carece de voluntad el no darles cima. El determinismo más irremediable y con él no sólo la ausencia de problematismo en la existencia sino la conversión del ser humano en "cosa" serían sus consecuencias inmediatas.

Dicho de otro modo, la voluntad eximiría de responsabilidad al que la tuviera lo mismo que al que careciera de ella. El hombre habría recibido en mayor o menor medida este don y con ello su suerte estaría echada; lo que tendría que venir vendría, lo que tuviera que ser sería. La fatalidad lo miraría de hito en hito. El hombre recostado sobre su voluntad llevaría una existencia fácil, que se resolvería por sí misma y que consumiendo su camino -si tal camino puede haber para una cosa, es decir, para un ente que recibe impulso desde fuera de sí mismo y que por tanto sólo se traslada en el tiempo y el espacio, lo que hay que diferenciar del camino entendido como acto- arribaría fatalmente a su meta.

La Psicología presta carta de validez científica al mito de la "voluntad" y remachando el error enajena al hombre de sí mismo permitiendo que éste se piense como lo que no es, y permitiendo que adormezca su descontento y desesperación con el opio psicológico del "así tenía que ser pues mi voluntad no me permite más".

"¿Donde está tu voluntad?", se suele decir sin parar mientes que esto significa que aquél don de la voluntad que toma a su cargo los deseos, sentimientos y anhelos no podría a su vez ser tomado a cargo del hombre que lo posee.

En verdad, nuestros actos se fundan no en la voluntad sino en la "decisión". Tener que decidir implica, justamente, la ausencia de una facultad encargada de asumir la responsabilidad. Si las decisiones estuvieran a cargo de la voluntad, estarían asumidas ya y sólo les faltaría llegar al acto, lo cual no costaría esfuerzo alguno; irían saliendo de su receptáculo oportunamente y entonces no se conocerían siquiera como "decisiones". Decidir, contrariamente, quiere decir asumir, cargar, llevar, tomar en la mano, ser responsable.

De esta manera, si yo asumo un sentido en mi existencia, o decido hacer algo, lo hecho estará fundado en mi decisión la cual a su vez no se debe a nada previo a ella. Mi decisión no está después de nada, es lo que flota inmediatamente encima del abismo de la nada. Justamente por ello el hombre es libre. El hombre es libre porque no está determinado a hacer esto o lo otro; más aún, puede hacer o no hacer nada.

SORIA Y SUAREZ...



Suárez discurre la trama de un cuento.

(Viene de la página 2)

decer. He encontrado, allí y allá, que muchas familias- especialmente en la noche- prolongan su sobremesa para contarse cuentos. He encontrado viajeros indígenas que- cuando se acompañan o hacen un trayecto juntos- se cuentan cuentos unos a otros. Esto en lo que se refiere al cuento popular.

Respecto al cuento literario en nuestro país, me parece que es un buen índice de su evolución el número creciente de ediciones de libros de cuentos en los últimos años. Lo mismo puede decirse de los concursos de este género, que han venido haciéndose más frecuentes. Es lástima que se hayan discontinuado los concursos a los que convocaba el Consejo de Cultura anualmente.

Todo esto habla de la aptitud de nuestro pueblo para este género, de la familiaridad, de la naturalidad con que lo utiliza y recurre a él. De los esfuerzos que se hacen para estimular su cultivo literario.

Sin embargo, encuentro que el cuento boliviano necesita un nuevo impulso, una renovación. Que no tenemos en este momento cuentistas de la jerarquía de un Cortázar o un Borges en la Argentina, o un Juan Rulfo en México.

Me pregunto cómo sería Augusto Céspedes u Oscar Cerruto si hubieran seguido escribiendo cuentos. Hay que pensar que "Sangre de Mestizos" y "Cerco de Penumbras" fueron escritas hace muchos años.

SUAREZ.- Cuantitativamente la producción cuentística en Bolivia es considerable. Debido, quizá, a que el cuento, por su brevedad, tienta inconscientemente, porque se vive en tiempos de urgencia, de velocidad. Los concursos de Oruro y Cochabamba, por la gran cantidad de trabajos presentados, evidencian la inclinación que tienen los autores nacionales por este género.

Respecto a la situación referida a la corriente evolutiva que ha seguido en la literatura universal, creo que es difícil emitir un juicio concreto, puesto que los cuentistas modernos no han logrado aún superar ni en cantidad ni en calidad, a los consagrados como Augusto Céspedes, Humberto Guzmán Arce, Porfirio Díaz Machicao, Oscar Cerruto, etcétera, etcétera.

— ¿Ha adquirido alguna peculiaridad este género en nuestro país?

SORIA.- No me parece que exista una peculiaridad común a todos los cuentos bolivianos. Pensando, por ejemplo, en un cuento de Céspedes, otro de Cerruto, otro de Jaime Sáenz, me es difícil hallar la característica que como peculiaridad pudiera atribuírse a todos ellos.

Tal vez, no obstante, sea cuestión de perspectiva. Y alguien ajeno a nuestro medio pudiera señalarla.

SUAREZ.- Tal vez la peculiaridad más notoria de este género en nuestro país sea la de la vigencia anecdótica y la poca dosis de humorismo de que puede hacer gala.

DEFINICION DE CUENTO

— Las definiciones muchas veces fastidian. Pidiéndote perdón por ello quisiera preguntarte: ¿Cómo definirías al cuento para diferenciarlo de otras narraciones?

SORIA.- No he elaborado una definición del cuento. Tampoco he encontrado, entre las muchas que he leído, la difícil definición ideal. Entre las pocas citas que recuerdo o tengo a mano, doy las siguientes creyendo que ellas apuntan a algunas de las características principales del cuento:

"El cuento es emoción y síntesis, mientras la novela es pasión y análisis".

"El cuento es la forma literaria que más se adapta a nuestra tensa civilización".

"La unidad en el cuento es más necesaria que en género alguno".

"Brevedad y violencia, como cuadra a toda crisis, he ahí los síntomas del cuento bien logrado".

SUAREZ.- Mi definición del cuento es la de un todo que debe mirarse íntegramente. No caben los análisis parciales; de estilo, de fondo, de forma. Por eso pienso que un cuento no tiene apelación ante la sentencia del lector: gusta o no gusta. A diferencia de la novela, en la que sí se pueden hacer planteamientos estéticos, sociológicos, filosóficos, etc.

— ¿Qué puedes decirnos del 'ritmo de la novela' y del 'ritmo del cuento'?

SORIA.- Si aceptamos que la diferencia más evidente entre novela y cuento es que aquella es extensa y éste breve, y siendo el ritmo una cualidad temporal, es lógico concluir que el ritmo del cuento es más rápido, más acelerado, más violento que el de la novela. Me estoy refiriendo al ritmo que podemos llamar formal, derivado de la extensión de las frases y períodos sintácticos.

Soria escribe uno de sus relatos.

Podemos referirnos a otro tipo de ritmo que podíamos llamar interno, de sentido o de contenido: aquel que deriva del sentido del acontecer, de las acciones que narra el cuento. Por la naturaleza misma del cuento, este ritmo también debiera ser más rápido y violento que el de la novela.

SUAREZ.- El ritmo del cuento, especialmente entre los escritores latinoamericanos, es el de ahorrar cauces. Pero los norteamericanos, valiéndose del ritmo de la novela escriben hermosos cuentos, como "La Garza Blanca" de Sara Orne Jewett o "Niños en Día de Cumpleaños" de Truman Capote.

CUENTO: LIRICO

— El famoso cuentista Frank O'Connor ha dicho de este género: "El cuento es lírico, no épico; brota del corazón de una situación en vez de ascender a ella y explicarla". ¿Qué opinas al respecto?

SORIA.- Creo que en su primera parte esta afirmación es cierta. Diría que casi coincide con una definición que leí y que dice: "El cuento es un género intermedio entre la novela y la poesía".

En cuento a la segunda parte de la afirmación de O'Conor, estimo que no es así literalmente. Creo que es más cierto lo que decía Poe: que "el cuento se escribe de atrás para adelante", entendiendo por ello que primero se concibe la situación nuclear o principal y que luego se construye el cuento en base a ella. Finalmente, no importará si la situación está al comienzo o al final del cuento.

SUAREZ.- Una buena observación.

—¿Cómo debe ser el estilo de la narración breve?

SORIA.- Pienso que no debe decirse: "el estilo del cuento debe ser así o asá". El cuento admite tantas divisiones o diferencias desde tantos puntos de vista... El estilo, entonces, deberá- en cada caso- adaptarse.

SUAREZ.- Esto es más problemático. Si el cuento brota del corazón de una situación, el estilo forzosamente ha de condicionarse a tal situación. Es lógico que el estilo de un cuento como "El día señalado" de Manuel Mejía Vallejo, por ejemplo, sea la antítesis del empleado por Augusto Roa Bastos en "El y el otro". Así que no se puede teorizar sobre cómo debe ser el estilo de la narración breve.

CUENTO: INSTANTANEO

— Este género literario ¿puede ser considerado estático e instantáneo a diferencia de la novela, un todo dinámico? Es decir, ¿se puede manifestar que, mientras en la novela se desarrolla el planteamiento, el nudo y el desenlace; la narración breve es sólo nudo sin implicaciones previas ni consecuencias, aceptando- eso sí- consecuencia como precedencia- intrínsicamente- de la crisis?

SORIA.- Creo que ambos géneros-novela y cuento- tienen como elementos estructurales un planteamiento, un nudo y un desenlace; las diferencias serían- lo dije ya, me parece- de extensión y no de ritmo. Pero, por muy breves o sintéticas que pudieran llegar a ser tales elementos estructurales en el cuento, no creo que lleguen a eliminarse. Si pudiera llegarse a hacer un cuento estático (puro nudo), no se estaría contando nada, es decir, no habría cuento.

SUAREZ.- Instantáneo sí, pero no estático. Sigo creyendo que la anécdota sola o lo estético puro en el cuento no dan muy buenos resultados. Personalmente, me encuentro en la búsqueda de una forma de expresión que esté de acuerdo con mi ser y mis circunstancias.

— ¿Qué opinas del factor intencional de la narración breve; me explico mejor: de lo que pueda o no 'decir' el escritor? Necesariamente ¿tiene que 'decir' algo o basta la 'comunicación' que haga?

SORIA.- Me parece que siempre hay un mensaje que el escritor desea expresar, o sea que es intencional. A veces lo logra bien, otras parcialmente, otras mal.

Mas, hay también un mensaje que podríamos llamar involuntario o no intencional. Un escritor- como un cineasta, como un músico, como un pintor- siempre y de algún modo dice en su obra: "Esto es mi tiempo, éste mi país, ésta mi gente..."

SUAREZ.- Mientras exista un equilibrio el cuento saldrá siempre airoso. Y creo que son grandes cuentos "El Aleph" de Borges y "Los Mensú" de Horacio Quiroga.

LA IRRELIGIOSIDAD DE CASTELLI Y RONDEAU

Por FELIPE LOPEZ MENENDEZ

1.- JUAN JOSE CASTELLI

He aquí un personaje funesto para la Iglesia y para la causa de la independencia del Alto Perú. Vino como representante de la Junta revolucionaria de Buenos Aires, a la cabeza del primer ejército auxiliar argentino; habiendo llegado a Chuquisaca el 27 de diciembre de 1810. Su desacertada acción política, en lugar de procurar un feliz y rápido desenlace de los pronunciamientos libertarios de los pueblos todos, los condujo a una catastrófica derrota en la batalla de Guaqui, desalentando el unánime sentimiento patriótico popular; sus actitudes ostensiblemente irreverentes con la religión y el culto católico agravaron la animadversión, que despertó contra el ejército porteño. El honrado historiador Luis Paz refiere algunos de estos últimos hechos:

"Crecía la alarma con las órdenes secretas que se comunicaba, -dice-, y por las que cada uno creía levantada la espada sobre su cabeza. Añadíase a todo esto, para fomentar el descontento público, la conducta licenciosa de las tropas, el espíritu de irreligión de que hacía alarde Castelli y no pocos de los que le seguían, y la falta de gravedad y circunspección que estaban acostumbrados los pueblos a ver en sus mandatarios". Luego añade la exacción de donativos al clero para el ejército: Al arzobispo Moxó $ 6.000, al cabildo eclesiástico 1.000, al prior de Santo Domingo, 500 anuales mientras dure la guerra, a los curas a 200; y así, a otros.

"El 10 de abril de aquél año (1811), -agrega Paz-, fue miércoles santo. Castelli llegaba a La Paz en medio de salvas y repiques, con que se turbaba el duelo religioso de aquél día, lo que sin inconveniente alguno habría evitado, si hubiera sido menos despreocupado. Recibido con todo género de diversiones, impropias y ajenas a la santidad de aquellos días, fue a apearse en el palacio episcopal, que le estaba preparado, y en sus salones se reunieron por las noches la mayor parte de las señoras de la población, con sus padres, esposos, hermanos, parientes y amigos, para procurar en espléndidos saraos, esparcimiento al nuevo jefe, totalmente desvanecido con el humo de la lisonja". (HISTORIA DEL ALTO PERU, t.II, págs. 132, 138).

Siguiendo el mal ejemplo de su jefe, la tropa derrotada en Guaqui el 20 de junio de 1811, se entregó a la más desenfrenada depredación y pillaje de bienes y violación de personas, como lo hace notar el mismo historiador: "Los dispersos del campo de batalla inundaron el país como una nube de langostas, -escribe-, que deja la desolación por donde pasa: robos, violencias, extorsiones de todo género, profanaciones, sacrilegios, sin respetar edades, ni miserables chozas, ni casas, ni templos, ni ornamentos y vasos sagrados... Esto acabó por hacer odiado el nombre porteño y de prevenir a los pueblos contra las tropas auxiliares" (ob. cit. p. 147).

El historiador potosino, Modesto Omiste, refiriéndose a los atropellos cometidos en Potosí por este ejército, dice: "Estos crímenes, unidos a su impiedad, y a su irreligión, que manifestaban plena relajación de costumbres y extravío del sentimiento moral, no produjeron otro resultado que desacreditar la causa de la patria, hacería odiosa para el pueblo, comprometer el éxito de la revolución y provocar colisiones armadas, despertando en el pueblo el pensamiento de una terrible y sangrienta venganza, como la que tuvo lugar el 5 de agosto del año entrante, con la inolvidable matanza de los porteños".

Para concluir este desgraciado capítulo sobre el jefe Castelli, agregamos el juicio del historiador argentino, Agustín Piaggio, citado por el mismo Paz: "Escandalizó a la sociedad con sus orgías y crápulas, y provocó la indignación general, escarneciendo el sentimiento religioso, tan arraigado en aquellas comarcas (del Alto Perú), sin distinción de clases ni jerarquías" (Ob. cit., p. 164).

¿Cuál fue el fin de este famoso libertador? "Murió quemándose la lengua blasfema con un cigarro; debiera haber vivido para contemplar su obra y gozarse en nuestras ruinas". Escribe Paz (Ob. cit., p.163).

2.- JOSE RONDEAU

En 1815, entra al Alto Perú el tercer ejército auxiliar argentino, comandado por el general José Rondeau, quien se manifiesta como un individuo religiosamente desaprensivo, y que, con desprecio de las inmunidades eclesiásticas personales y reales, comete vejámenes contra la persona, respetable y sagrada, del arzobispo de La Plata, y atropella la clausura monástica.

El mayor y sacrílego atentado fue realizado con la persona del arzobispo Benito María de Moxó y Francolí, al mandar Rondeau su prisión y destierro a la ciudad argentina de Salta, sin motivo justificado, y sólo por su calidad de español y su adhesión al gobierno real, manifestada en los primeros incidentes del levantamiento de Chuquisaca el 25 de mayo de 1809; sin que posteriormente hubiera dado márgen a acusación alguna de fidelista, por haber observado una conducta discreta en la lucha política. Antes bien, hizo franca expresión de patriotismo, al haber entregado a Castelli una buena suma de dinero para el sostenimiento del primer ejército auxiliar argentino.

Hallábase el arzobispo en Cochabamba, practicando la visita pastoral, y allí, en 1815, recibió notificación de orden del general Rondeau de no volver a la sede de sus funciones y de salir desterrado del territorio nacional. El cabildo metropolitano de Chuquisaca interpuso reconsideración de tal medida, mediante oficio, en que le dice al general: "Que el cabildo mantenía su confianza en la benignidad del General ... para que se mandase llegar a su Sede al Pastor de las almas, donde podría el mismo General y Presidente vigilar de cerca la conducta del Prelado. Todo el cuerpo respetabilísimo del Cabildo Metropolitano salía garante del Iltmo. Arzobispo".

El trasunto anterior del oficio original lo hace el historiador, Mons. Juli o García Quintanilla, en su HISTORIA DE LA IGLESIA DE LA PLATA, quien añade lo siguiente: "...... el estado quebrantado de su salud (del arzobispo) que hacía peligrar su vida; pero temió un levantamiento de los fieles de La Plata e impartió órdenes para que no volviera por la ciudad, sino sea conducido directamente al destierro. Lo que se ejecutó, pues nuestro Prelado, salió de Cochabamba, y fue conducido por Yamparáez, efectuando un rodeo, hasta la población de Yotala" (Ob. cit. p. 316). A lo que hay que agregar, que con la ausencia del arzobispo Moxó, quedaban todas las diócesis del distrito de la Audiencia de Charcas en acefalía; pues la de La Paz había sido renunciada por el obispo Remigio de La Santa, quien se retiró en viaje a España; la de Santa Cruz, su obispo electo, Agustín Francisco Otondo, carecía de las bulas de institución, desde 1806, en que había sido preconizado. De esta manera, no había un solo obispo que administrase los sacramentos del Orden y de la Confirmación, ni quien consagrase los santos Oleos.

Desde la población fronteriza de Calza, el Arzobispo envió su última carta pastoral, fechada en 18 de septiembre de 1815. Falleció este eminente prelado en Salta, lugar de su destierro, el 11 de abril de 1816. He ahí una víctima inocente de la conducta atrabiliaria del jefe José Rondeau.

Larga es la serie de tropelías y asaltos a los bienes de los vecinos de Potosí y Chuquisaca, cometidos por las tropas armadas de este ejército. Ellos son referidos por el general José María Paz, de los que insertamos algunos, con violación de la clausura monástica, lo que agravaba más el crimen.

En Potosí: "Habían los realistas escondido alhajas, chafalonía, vajillas, efectos de ultramar, ropa de calidad, -escribe el citado general-, oro y plata sellados o en tejos o barras, etc., etc., en fin cuanto les fue posible, en edificios particulares y en monasterios de monjas. Pelotones de soldados salidos de sus cuarteles a practicar requisas, rebuscas, extracciones y acarreos ponían diariamente en alarma toda la ciudad. Al practicar las operaciones en el interior de los edificios el azoramiento de las religiosas y la angustia de las familias era indecible..."

"En Chuquisaca poco o nada hubo de entierros, pero sí muchos depósitos en los conventos de monjas y beaterios, que son bastantes. Una tarde fueron comisionados los jefes de mi regimiento para ir a los conventos de Santa Clara y Santa Mónica a registrarlos, para extraer las alhajas y efectos de toda clase que hubiesen depositados. Se hizo un buen acopio de todo..." (ob. cit., p. 304).

Con estos pillajes y asaltos se desprestigió la causa de la independencia y su fulminación fue la desastrosa derrota de los porteños en la batalla de Viloma el 29 de noviembre de 1815, y su consiguiente retirada hasta la Argentina, dejando el triste recuerdo de bandolerismo y de irreligión de sus huestes armadas y de su comandante, José Rondeau.

POETAS DE SANTA...



Enrique Kempf Mercado

(Viene de la página 3)

A mí me ha SALIO ya el año PASAO,
iba yo de ida por el panteón,
cuando derrepente sentí que a mi LAO
pasaba la sombra de otro carretón.

Seguro lo habían CARGAO por demás,
porque cuando estuvo bien por mi detrás
rechinaba el eje como de AJUNAO

Y así que la luna salió a descubierto,
VIDE a mi compadre, que era ya FINAO,
entre las estacas de canilla'e muerto.

Otero ofrece otra modalidad cuando pone proa a la imaginación y se dedica a ensartar metáforas en la lluvia o en el viento. Así canta, por ejemplo, al Río Piraí, ese "arco de vidrio" que acaricia rumoroso a la ciudad de Santa Cruz:

"Que siga vendiendo cielo
la selva maravillosa.
Con lágrimas se hacen mars
llorando desde la aurora.

Su cuerpo se hizo de olas
nacidas en manso vuelo.
Su voz estaba de ronda.
Bienhaya el enamorado
tendiendo hamaca en la fronda
si tiene mujeres blancas
con senos de espumas blondas.

Mojada en el horizonte
de aquel espejismo rosa,
dos veces se hizo morena
la curva fascinadora.

No hay novia como esa novia
ceñida musicalmente
por lazos de caracolas.

Otero preside actualmente la Peña de Artistas y Escritores de Santa Cruz y es Director de la revista "CUADERNOS", órgano de dicha institución.

AGUSTIN LANDIVAR ZAMBRANA.- Un resplandor de luz y de fuego, en medio de un cielo de tormenta, anunciaba la caída del bimotor "Juan del Valle". Allí estaba Agustín Landívar Zambrana. Como la de Finot, como la de Gómez, su vida fue breve y su pasión intensa. Circunstancialmente pasó por la política y la diplomacia. Y lo hizo con elegancia y señorío. Con gran estilo. Pero su actividad intelectual la centró en el periodismo. No obstante, la fluencia móvil y colorida de su prosa, delataba al lírico temperamental. Era en el fondo un soñador atormentado. No escribió versos para la publicidad, sino para verse desdoblado en las aguas de su propia confidencia. Por eso fue un poeta sin poses ni ficciones. Un poeta sincero consigo mismo y con los demás. De su producción no tenemos lo mejor, pero brindamos algo de lo que casualmente vino a nuestras manos. Es apenas un fragmento de "Deseo Inútil":

"Soy una enredadera que arde abrazada a tu recuerdo.
Y tú, hombre, eres la tapia muda donde trepa mi angustia estrangulada.
¡Oh, si el cielo dejara caer una lluvia de lirios húmedos sobre mi incendio!"

Landívar Zambrana dejó un libro de poemas que permanece inédito. Se llama "Caminos de Silencio". Si por designio del autor, el nombre no es un veto a su publicidad, sería bien ponerlo a disposición de alguna editorial.

LEONOR RIBERA ARTEAGA.- Empezó a escribir desde su temprana edad. Sus ensayos juveniles ya mostraban la buena madera del futuro literato y escritor. Ahora es un fruto perfectamente logrado. Se debe a su pluma la letra oficial del Himno Universitario Cruceño, así como los poemas consagratorios del Jazmín del Cabo como la Flor Simbólica del Oriente Boliviano. En ambos casos obtuvo lauros literarios. Uno de esos poemas dice así:

"Naces en las praderas encantadas
donde la vida es dulce ensoñación;
donde como en los cuentos de las hadas
reinan juntos Belleza y Corazón.

Bañaronte en su luz las alboradas
y la luna en su cándida ilusión,
floreciendo en las novias intocadas
y en la azul y romántica emoción.

Símbolo de esta raza del Oriente
que se da en noble espíritu ferviente,
tú te das en aroma embriagador.

Y en la noche destacas tu blancura,
como nuestro ideal se alza y depura
entre las tempestades del dolor.

Ribera Arteaga es ahora un poeta robado por las disciplinas de la cátedra y los estudios jurídicos. Pero ello no quita que siga siendo un lírico en esencia y en potencia.

ENRIQUE KEMPF MERCADO.- Es el más joven en la secuencia de esta glosa. Ha escrito dos libros de versos. El último, "Tierras Interiores", le dio el espaldarazo. En la obra de Kempf Mercado se advierte la influencia de otros poetas, sin que ello afecte mayormente a sus merecimientos intrínsecos. Explota con fluidez, sabor y cadencia los motivos campesinos. Sus recuadros vernaculares lo aproximan a Otero Reiche y al argentino Miguel A. Camino. Kempf escribe:

"¡Qué susto, Dios mío,
el que hincó en el camba
su garra amarilla
esa madrugada!
En el rubio espejo
de la blanca playa
desató la luna
su postrera enagua.
Y en medio del río
su mujer, la Juana,
gritaba el fecundo
dolor de su entraña.

Ahí no más Domingo
cruzó hasta la banda
y en busca de ayuda
subió la quebrada,
dejando solita
a la pobre Juana.

El sol descubría
sus rojas espadas
cuando el buen Domingo
volvió de la banda.

Pero yá en su ausencia
fue madre la Juana
y eran dos ahora
quienes lo esperaban.

Kempf Mercado anda ahora en menesteres diplomáticos. Es posible que aproveche de ese lapso para preparar alguna nueva entrega al público lector. Sería un tiempo bien empleado.

Mientras tanto, queda la pluma en el tintero para ampliar este esquema cuando el acopio de material suficiente así nos lo permita. Tal nuestro mayor deseo.